

PÁGINA DIDÁCTICA

ASESORÍA DOCENTE

N° 113
JUNIO 2024

EXTRACTO DEL LIBRO:

Enseñar distinto. Guía para innovar sin perderse en el camino.

MELINA FURMAN¹

CAPÍTULO 3: LOS CÍRCULOS DE LA COMPRENSIÓN

¿Cómo hacemos para salir de la dicotomía entre cumplir con los programas y lograr que nuestros estudiantes aprendan en profundidad?

La gran decisión que tenemos que tomar es simple: a qué temas del currículum vale la pena dedicarles más tiempo y ofrecer mayor cantidad de actividades y puertas de entrada para que los estudiantes los comprendan en profundidad (y, sobre todo, a cuáles no). Esa jerarquización de lo importante parte de una premisa de Howard Gardner, uno de los fundadores del enfoque de la **enseñanza para la comprensión**, que vale la pena tener siempre presente: la de “menos es más”. ¿A qué nos referimos con esto? ¿Menos qué y más qué?

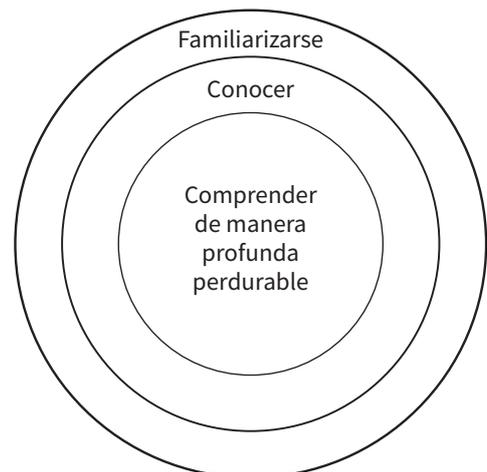
- Menos cobertura y más profundidad.
- Menos cantidad de temas y más tiempo para trabajar cada tema.
- Menos conocimiento inerte y más comprensión.

Ahora bien, ¿cómo lo hacemos? Los **círculos de la comprensión** propuestos por Wiggins y McTighe son una herramienta que ha dado muy buenos resultados en el trabajo con docentes y equipos directivos. Se trata de una herramienta sencilla y sumamente potente para hacer un ejercicio de **priorización curricular**.

En el **centro**, identificaremos los contenidos (tanto conceptos como capacidades) esenciales, es decir, los que queremos que todos los alumnos aprendan de manera profunda y perdurable. A ellos tendremos que dedicarles tiempo suficiente y serán nuestros “irrenunciables”.

En el **segundo círculo**, ubicaremos los contenidos que esperamos que los alumnos conozcan, aunque no necesariamente con tanta profundidad, porque no son tan fundamentales como los primeros.

En el **tercero**, pondremos aquellos con los cuales queremos que los estudiantes simplemente se familiaricen. Aquí nos alcanza con que esos contenidos les suenen, o que sepan dónde ir a buscarlos si alguna vez necesitan profundizarlos. Serán contenidos a los que no vamos a dedicarles mucho tiempo, o que incluso podrán quedar para que los estudiantes consulten en sus casas.



Podemos realizar este ejercicio eligiendo un área curricular y un año, o bien un ciclo. El ejercicio sirve también para pensar en el perfil de

¹ - FURMAN, Melina. Enseñar distinto. 1ª ed. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2021. Consulta: mayo 2024.



egresados, ¿cuáles son los saberes fundamentales que esperamos que los egresados “se lleven” de manera profunda y perdurable de su paso por nuestra institución?

Se trata de una manera diferente de pensar la planificación, que sale de la lógica usual de ir abordando los contenidos secuencialmente, de acuerdo a como están en el programa, dividiendo el tiempo que tenemos en el año en la cantidad de contenidos que debemos cubrir.

No hay maneras únicas de completar estos círculos. Cada docente o grupo de colegas llegará a respuestas propias. Ya la elaboración de estos círculos nos embarca en una discusión pedagógica muy interesante. Es importante tener en cuenta cuáles son los dos grandes **criterios** para determinar qué contenidos van en cada círculo:

- **Importancia disciplinar.** En el círculo del centro ubicaremos las grandes ideas de la disciplina, es decir, los bloques conceptuales fundamentales que nos permiten dar sentido a un gran rango de fenómenos y situaciones y seguir aprendiendo nuevos contenidos. También pondremos las capacidades o habilidades constitutivas de la disciplina, que hacen a sus modos de conocer el mundo. Se trata de aprendizajes que, si no se logran en profundidad, no nos permiten seguir avanzando con bases firmes.

- **Relevancia.** Ubicaremos en el centro también aquellos contenidos que identificamos como más pertinentes para nuestros alumnos y que tienen posibilidades de influir en su vida presente y futura. Este criterio dependerá de nuestro grupo de alumnos en particular, incluyendo su edad y contexto.

Algunas preguntas que vale la pena que nos hagamos para decidir qué contenidos son fundamentales (y sentir cierto alivio cuando tenemos que recortar alguno que decidimos que no es tan esencial) son: ¿Qué pasa si no llego a enseñar cierto contenido? ¿Qué se pierden los alumnos? ¿Qué cosas no van a poder aprender más adelante? ¿Qué parte del mundo se quedan sin conocer?

Hablamos de la comprensión como lo que sienta las bases para entender otros fenómenos o temas relacionados. Como ilustran estos ejemplos, los contenidos esenciales son los cimientos, lo más importante que queremos que los alumnos se lleven.

Parece evidente cuando lo plasmamos de este modo, pero en la práctica a menudo dedicamos mucho tiempo y esfuerzo a que los alumnos recuerden datos y términos que se ubican en el tercer círculo de prioridades, y pasamos rápido los conceptos esenciales que requieren que ofrezcamos múltiples actividades y puertas de entrada para su real comprensión. Y lo mismo sucede en la evaluación. ¿Cuánto peso tienen en nuestras evaluaciones los contenidos que pusimos en tercer orden de prioridad, aquellos con los que los alumnos deberían solamente familiarizarse?

Completar los círculos de la comprensión con colegas es un ejercicio sumamente valioso para establecer acuerdos y prioridades. Ayuda no solo a priorizar, sino a establecer un mapa curricular articulado y coherente en toda la institución.

Pensarnos como profesionales, ejecutantes virtuosos de la partitura del currículum, es un primer paso para tomar decisiones conscientes que nos ayuden a **poner en primer plano los aprendizajes que queremos generar** y la experiencia que tienen que recorrer los alumnos para llegar allí. Es un compromiso difícil, porque muchas veces nos sentimos, con razón, tironeados por la vorágine cotidiana y el tiempo que nunca parece alcanzar. Pero vale la pena, porque solo así vamos a poder generar nuevas melodías para nosotros y también para nuestros alumnos.